

*
* *

A la edad de 82 años, murió a fines de abril el barón de Schoen, embajador alemán en París en el momento de la declaración de la Gran Guerra (3 de agosto de 1914). En sus memorias, publicadas con el título de *Cosas Vividas*, habla de las condiciones en que el gobierno de Berlín hizo esta declaración y de la violación de la neutralidad de Bélgica, y dice: «El recuerdo más penoso de mi carrera es que mi nombre parezca asociado a esos métodos».

*
* *

Se trata de defender los derechos del hombre y del ciudadano, manteniendo un estado y unos métodos de libertad que engendraron el más alto tipo de civilidad que la Historia ha conocido. Se trata de sostener la libertad-concepto, y la libertad-ordenamiento, y la libertad-cultura, y la libertad-dignidad.

No podemos los españoles renegar de ese sentido de nuestra vida ni desertar de su custodia.

Bajo la capa primera de nuestro suelo hay más sangre que agua, más huesos que raíces.

Nuestros abuelos y nuestros padres consumieron sus vidas para librarnos de reyes absolutos y de turbas desmandadas, de generales pronunciados y de matones a sueldo, de apostólicos y de cuerpos francos, de la *pitita* y del *trálaga*. Sus propias obcecaciones apasionadas sirvieron para su mal y para nuestro bien. No cabe repudiar la herencia. Quizá el más urgente programa político de hoy cabe en estas pocas palabras:

¡Liberales, a defenderse!

Angel Ossorio (abril 1933).